



ELIAS EN EL MONTE DE DIOS

William Soto Santiago

Monte, hasta que seamos transformados y raptados; porque para eso estamos en el Monte de Dios.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín. Que Dios bendiga a cada uno de ustedes aquí presentes, y a todos los que están a través de la línea telefónica. Con nosotros por aquí Miguel Bermúdez Marín.

Será hasta las 5:00 de la tarde, Dios mediante, en que estaré nuevamente con ustedes para continuar hablando acerca de las bendiciones de Dios para este tiempo final; estaremos en este mismo lugar a las 5:00 de la tarde, y ya nuestro amigo y hermano Miguel Bermúdez Marín les anunciará si hay transmisiones, aunque quizás no sea necesario transmitir para otros países.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde, y hasta las 5:00 de la tarde, Dios mediante. Esta es la misma hora de Colombia, de Venezuela, de Puerto Rico, del Ecuador también, tenemos la misma hora en estos días.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, y hasta las 5:00 de la tarde, Dios mediante.

“ELIAS EN EL MONTE DE DIOS.”

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

encuentra en el fin del tiempo en el Monte de Dios, y también Moisés, y también Jesucristo, la Columna de fuego.

Estamos viviendo en el tiempo más importante de todos los tiempos, el tiempo en donde nos encontramos en el Monte de Dios viendo lo mismo que vio Pedro, Jacobo y Juan. Pedro, Jacobo y Juan vieron en el monte santo... Leamos en II de Pedro, capítulo 1, verso 16 en adelante:

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.”

Ahora, vean ustedes, ese fue el orden de la Venida del Señor con Moisés y Elías; aquel monte representa el Monte de Sión, representa el cuerpo místico del Señor Jesucristo; porque un monte representa un reino, y este Monte representa el Reino de Dios.

Ahora, vean ustedes, allí ellos vieron el orden de la Segunda Venida de Cristo, con Moisés a un lado y Elías a otro lado; ese es el Sol de justicia naciendo y trayendo salud, salvación, en sus alas. Las alas son Moisés y Elías, y el Sol es Cristo, la Columna de fuego con el ministerio de Moisés y Elías en el fin del tiempo, en el Monte de Dios, el Monte de Sión, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Trono del Señor.

Lo que vio Pedro, Jacobo y Juan en visión, nosotros lo veríamos convertido en una realidad en el fin del tiempo, en el Monte santo, el Monte de Dios.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y adelante en este tiempo final viendo a Elías en el Monte de Dios y viendo a Moisés en el Monte de Dios y viendo a Cristo, la Columna de fuego, en el Monte de Dios, y viéndonos nosotros en el Monte de Dios, y viviendo ahí en el Monte de Dios, en la cima de ese

ELIAS EN EL MONTE DE DIOS

*Por William Soto Santiago
31 de enero de 1993
Lima, Perú*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, y también a cada uno de ustedes a través de la línea telefónica allá en Puerto Rico, en diferentes lugares del Caribe, en diferentes lugares de la América Latina, de Norteamérica, del Canadá, y todo otro lugar que esté en la línea telefónica; que las bendiciones de Dios sean sobre todos ustedes y también sobre mí.

En esta mañana quiero leer una Escritura que se encuentra en I de Reyes, capítulo 19, verso 8 en adelante, y dice así (hablando de Elías):

“Se levantó, pues, y comió y bebió (esto fue cuando el ángel le trajo una torta). Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

Y allí se metió en una cueva (este monte Horeb es el monte Sinaí), donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

Y tras el terremoto un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

Y le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.”

“ELIAS EN EL MONTE DE DIOS.”

Elías estaba en el monte de Dios, el monte Sinaí, el monte Horeb; allí Dios le había aparecido a Moisés muchos años atrás, y ahora encontramos que en el mismo monte que Dios le apareció a Moisés, y donde también le dio los diez mandamientos al pueblo hebreo, Elías llega desesperado, porque estaban buscándolo para matarlo, y allí se refugia en el monte de Dios.

Allí Dios le habló a Elías, le preguntó el motivo de su llegada a ese monte. Elías le dice a Dios lo que estaba aconteciendo, y encontramos que Dios le dice a Elías: “Sal fuera y ponte en el monte, delante de Jehová.” Y ahí, dice: “Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las

Dios, el Monte de Sión, el cuerpo místico del Señor Jesucristo, es la posición que ocuparemos en esa santa Ciudad, la nueva Jerusalén, en la eternidad.

Vean ustedes, dice que la Ciudad tiene un muro, y ese muro tiene algo muy importante: está representando a personas.

Dice (Apocalipsis 21:12): “Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.”

El muro tiene doce puertas, y las puertas son doce perlas, y tienen nombres escritos, y son los nombres de las doce tribus de Israel.

Pero vamos a ver lo que dice que tiene el muro. Dice (Apocalipsis 21:14): “Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.”

Cada parte de esa ciudad representa personas, ahí estamos nosotros también representados, estamos representados así como los apóstoles están representados en el muro abajo, nosotros estamos representados arriba, arriba en el Trono del Señor.

Así que manténgase cada uno de ustedes ocupando la posición que le corresponde en el Monte de Dios, porque la posición que usted ocupa acá, está representada allá en el Trono del Señor; por eso nosotros estamos en la Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Trono del Señor Jesucristo como el Hijo de David, como Rey de reyes y Señor de señores.

Es el único lugar del Monte de Dios, es la única etapa en donde Jesucristo se revela como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, y es el único grupo de creyentes de todo el Monte que recibe al Señor en este tiempo final como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David.

Para esto se encontraba Elías en el Monte de Dios, y también Moisés en el Monte de Dios, y también la Columna de fuego, Jesucristo, en el Monte de Dios, que es el cuerpo místico del Señor Jesucristo, la Novia-Esposa de Cristo; para eso es que Elías se

su posición original, en donde Dios recogerá esas reliquias del pueblo hebreo.

Así que todo lo que Dios hará en este tiempo final, lo hace en el Monte de Dios. No hay otro Monte, por esa causa El trae 144 mil hebreos a ese Monte también, al mismo Monte donde nosotros estamos; no hay otro Monte, sino el mismo Monte en nuestra edad y nuestra dispensación.

“ELIAS EN EL MONTE DE DIOS.” Muchas personas que han leído la Biblia están esperando que Elías venga, el pueblo hebreo también lo está esperando, los gentiles también lo están esperando, y algunos están esperando que regrese literalmente Elías como fue en su primera manifestación; pero ya regresó en su segunda manifestación, y era Eliseo; y regresó en su tercera manifestación, y era Juan el Bautista; y regresó en su cuarta manifestación, y era William Marrion Branham; y regresa en su quinta manifestación, y es el Angel del Señor Jesucristo; y Moisés regresa en su segunda manifestación, y es el Angel del Señor Jesucristo.

Y regresa Jesucristo, la Columna de fuego, en el Angel, en Su Angel, en este tiempo final, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. ¿Y dónde? En el Monte de Dios; porque no hay otro Monte: ¿vendrá el Libertador a dónde? A Sión, que es el Monte de Dios, que es el cuerpo místico del Señor Jesucristo, es el Monte de Dios, el cuerpo místico de creyentes del Señor Jesucristo, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por esa causa ese es el Monte más importante de todos los montes, ese es el Monte de Dios: Su cuerpo místico de creyentes; y ese cuerpo místico de creyentes representa el Monte que estará en Jerusalén, en la eternidad, y que será la Ciudad santa de Jerusalén, la nueva Jerusalén.

Todo lo que tendrá esa Ciudad está representando todo lo que tiene el Monte espiritual del Señor Jesucristo. La Jerusalén celestial, la Jerusalén espiritual, que somos nosotros, estamos representados en la Jerusalén que estará en la eternidad. Esa Ciudad hermosa que estará en la eternidad aquí en la Tierra está ahí representando a cada uno de los hijos de Dios; la posición que ocupamos en el Monte de

peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento.” Y así por el estilo, podemos ver todas las cosas que Elías vio y escuchó allí, pero Jehová no estaba allí; pero cuando Elías escuchó el silbo apacible, allí estaba Dios, y allí le habló Dios en ese silbo apacible.

Esto muestra que Dios estaría pasando a través de las diferentes etapas por las cuales pasaría la Iglesia gentil, y se experimentaría este viento recio, también este terremoto, y también el fuego, y luego el silbo apacible.

A través de las edades de la Iglesia gentil, el Señor Jesucristo ha estado pasando de una edad a otra edad en el Monte de Sión, en Su cuerpo místico; y encontramos que pasó de la edad luterana, esa edad que fue como un poderoso viento que rompía los árboles, quebraba las peñas, pero allí no estaba el Señor Jesucristo revelado en toda Su plenitud, era el Señor Jesucristo pasando por esa edad.

Luego encontramos la segunda etapa: “Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.” La edad wesleyana como un terremoto: Dios, Jesucristo, estuvo pasando por esa edad, pero El no estaba allí en toda Su plenitud, El no estaba allí en el cumplimiento de Su Segunda Venida.

Y luego tras el terremoto, un fuego: la etapa o edad pentecostal; pero Jehová no estaba allí en toda Su plenitud, pues esa fue una edad temporal, fue una etapa del programa de Dios, pero Dios no estaba revelado, manifestado allí en toda Su plenitud.

“Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? (¿qué haces en el monte de Dios?).”

Para el fin del tiempo encontramos que esto es una buena pregunta para Elías en su quinta manifestación. Elías también en su cuarta manifestación, ¿qué hacía en el Monte de Dios, qué hacía en el cuerpo místico del Señor Jesucristo? El estaba como el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y como el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Y luego que termina la cuarta manifestación de Elías, ¿qué hace Elías en el Monte de Dios, el Monte de Sión, el cuerpo místico del Señor Jesucristo? ¿qué hace Elías ahí, y no está allá con el pueblo hebreo?

Veán ustedes, el monte de Dios, monte Horeb o monte Sinaí, lo encontramos en tierra gentil; Elías se había ido de entre los hebreos y estaba en una tierra gentil, y allá escuchó la Voz de Dios, y también escuchó el llamado de Dios para regresar al pueblo hebreo.

¿Dónde recibe Elías el llamado para ir al pueblo hebreo en el fin del tiempo? En el Monte de Dios. En el Monte de Dios estará el llamado divino para el ministerio de Elías regresar al pueblo hebreo.

¿Pero qué hace en el Monte de Dios? En el Monte de Dios estará escuchando ese silbo apacible: la Voz del Señor Jesucristo, la trompeta final, el Mensaje del Evangelio del Reino, para luego ir al pueblo hebreo, donde Dios tiene unas reliquias.

Así como El tuvo siete mil personas en el tiempo de Elías que no habían doblado sus rodillas a Baal y no lo habían besado, así también en el fin del tiempo, conforme a Apocalipsis capítulo 7, verso 2 en adelante, y también Apocalipsis capítulo 14, Dios tiene unas reliquias de 144 mil hebreos; y el ministerio de Elías será enviado a esas reliquias, juntamente con el ministerio de Moisés.

Veán ustedes, allá en el monte de Dios o el monte Horeb, monte Sinaí, allí había estado el ministerio de Moisés operando, allí había estado Moisés, y luego encontramos que allí se le reveló Dios, y allí mismo fue donde recibió el llamado para ir al pueblo hebreo y libertar al pueblo hebreo; y luego los trajo a ese monte, en donde recibieron la Ley.

Veán ustedes, ese monte fue para Moisés un lugar muy importante, en donde ministró la Palabra de Dios, y en donde Dios le habló. Y para Elías también este es un lugar muy importante en donde él fue buscando refugio.

Ahora, podemos ver que a Moisés Dios lo llamó en ese monte, y lo envió desde ese monte al pueblo hebreo; y a Elías Dios le habla en este monte, y lo envía nuevamente al pueblo hebreo, lo envía *“para ungir a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi*

manifestado en el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; y luego que termina su ministerio en el séptimo ángel mensajero, sube más arriba.

Veán ustedes que el espíritu y virtud de Elías, ese espíritu ministerial ha ido subiendo, subió en la Iglesia del Antiguo Testamento hasta que llegó a la séptima edad de la Iglesia hebrea, y luego pasó a la Iglesia gentil en la séptima edad, y de ahí sube a la edad eterna en la Iglesia gentil, en la Edad de la Piedra Angular, para traer la Palabra de Dios a gentiles y también a hebreos, juntamente con el ministerio de Moisés.

El ministerio de Moisés ya sabemos que es un ministerio dispensacional, por lo tanto Dios envía un ministerio dispensacional para traer un Mensaje dispensacional y comenzar una nueva dispensación; y todo esto lo encontramos en el Monte de Dios.

No podemos esperar bendiciones de Dios y el cumplimiento de las promesas de Dios fuera del Monte de Dios; porque ese es el Monte donde Dios está, donde está Jesucristo, y donde ha estado manifestándose a través de las siete edades; pero ha ido subiendo ese Monte hasta llegar a la cima del Monte de Dios, del Monte de Sión.

Por esa causa también encontramos a 144 mil, ¿dónde? Cuando ya son llamados y juntados por el Angel del Señor Jesucristo que viene con el sello del Dios vivo en Apocalipsis capítulo 7. Luego de Apocalipsis capítulo 14 veamos dónde están esos escogidos hebreos:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el nombre de su Padre escrito en la frente.”

¿A dónde colocará Dios 144 mil hebreos? En el Monte de Sión, en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, llevándole, dándole, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Es este el Monte de Dios, el Monte de Sión, el cuerpo místico del Señor Jesucristo en el fin del tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, en donde Jesucristo, la Columna de fuego, se revela por medio de Su Angel con el doble ministerio de Moisés y Elías para nuestro regreso a la vida eterna, y para el regreso del pueblo hebreo a

nosotros estamos viviendo, para la gloria de Dios manifestarse en el Monte de Dios, y así traer todas las bendiciones que El ha prometido para nosotros.

El viene para hacer realidad las promesas que El hizo para el fin del tiempo, El viene para materializar todo lo que El prometió; por esa causa encontramos la Columna de fuego en el Monte de Dios.

A través de las edades ha estado caminando en el Monte de Dios, en el cuerpo místico de creyentes, pasando de una edad a otra edad, hasta que ha subido a la cima del Monte de Sión y ha cambiado de Cordero a León para realizar la liberación de todos Sus hijos; para eso encontramos la Columna de fuego en el Monte de Dios, para eso encontramos también el ministerio de Elías en el Monte de Dios, y para eso también encontramos el ministerio de Moisés en el Monte de Dios, y para eso también nos encontramos nosotros en el Monte de Dios, en la cima del Monte de Dios.

Por esa causa encontramos al Ángel del Señor Jesucristo en el Monte de Dios; porque El está, Dios está en Su Monte, en la cima de Su Monte, del Monte de Dios, para cumplir las promesas que corresponden a este tiempo final para Su pueblo.

“ELIAS EN EL MONTE DE DIOS.” Miren ustedes, cuando fue prometido que vendría Elías, allá en el Antiguo Testamento, antes de la Venida de Cristo, las personas estaban esperando a Elías, pero no sabían por dónde iba a venir, no sabían de dónde iba a venir; pero vean ustedes, vino del Monte de Dios, vino de ese Monte del Antiguo Testamento, vino de ese cuerpo de creyentes, vino de la séptima edad de la Iglesia hebrea; allí en la séptima edad de la Iglesia hebrea apareció, se manifestó, el espíritu y virtud de Elías en Juan el Bautista.

¿Y dónde estaba antes de estar en Juan el Bautista? Estaba en Eliseo, en el mismo Monte. Y luego, antes de estar en Eliseo, ¿dónde estaba? En Elías, en el mismo Monte, en el Monte de Dios, en el Monte de creyentes, aquel cuerpo de creyentes del Antiguo Testamento, o sea, la Iglesia del Antiguo Testamento; y luego pasó de la Iglesia del Antiguo Testamento a la Iglesia del Nuevo Testamento, y lo encontramos en la séptima edad de la Iglesia gentil,

ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abelmehola, ungrás para que sea profeta en tu lugar.”

Ahora, tenía una misión muy importante de parte de Dios, tenía que regresar por el camino por donde había venido.

Ahora, encontramos que Elías se encontró primeramente con Eliseo, que había sido el último del cual Dios le había hablado; se encontró con Eliseo y lo tocó con su manto, echó su manto sobre él, y luego Eliseo le siguió; y luego de algunos días encontramos que Elías fue raptado, y Eliseo quedó en su lugar: recibió la doble porción del espíritu que estaba en Elías, fue ungido con el mismo espíritu de Elías en una doble porción.

Ahora, el profeta Elías tenía que ungir a Hazael, a Jehú y a Eliseo; y ahora encontramos que el espíritu de Elías en una doble porción unge a Eliseo, y luego encontramos que Eliseo unge a Hazael y a Jehú, a estas dos personas, como reyes, uno sobre Siria y el otro sobre Israel.

Ahora, algunas personas podrán pensar que Elías debió ungir primero a Hazael, luego a Jehú, y después a Eliseo; pero vean ustedes, solamente encontramos que fue ungido Eliseo, pero el espíritu de Elías que estaba en Eliseo, en una doble porción, continuó la labor que le había sido encomendada a Elías, la continuó el mismo espíritu y virtud de Elías en otro hombre.

Siempre que para un profeta le es asignada una labor, si no es concluida esa labor a través de ese profeta mensajero, el profeta que viene después de él con ese mismo espíritu ministerial continuará esa labor; porque el que en realidad tiene esa labor para llevar a cabo es el espíritu ministerial de profeta que se encuentra en esa persona.

Así que encontramos que aunque Elías fue raptado en un carro de fuego, Elías en su segunda manifestación, el espíritu y virtud de Elías en una doble porción en Eliseo se encargó de ungir a Hazael por rey de Siria, y a Jehú por rey de Israel.

La labor de Elías es una labor quíntuple: la labor de Elías en su primera manifestación en Elías Tisbita; la labor de Elías en su segunda manifestación: Eliseo; la labor de Elías en su tercera manifestación: Juan el Bautista; la labor de Elías en su cuarta

manifestación: William Marrion Branham; la labor de Elías en su quinta manifestación, en el fin del tiempo, junto al espíritu ministerial de Moisés, para ir al pueblo hebreo; pero antes de ir al pueblo hebreo se encuentra Elías en el Monte de Dios, y también Moisés; en el mismo Monte que se encontró Dios con Moisés, también se encontró Dios con Elías.

Y en el fin del tiempo, vean ustedes, Juan el Bautista no ministró en el Monte de Sión, porque Juan el Bautista no ministró en la Dispensación de la Gracia al cuerpo místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia; pero vean ustedes, los siete ángeles mensajeros y los apóstoles ministraron en el Monte de Sión en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; aunque podemos ver que para el fundamento del Monte de Sión está el Antiguo Testamento con los profetas, y ahí entra Juan el Bautista, entra Eliseo y entra Elías también.

Ahora, el espíritu ministerial de Elías en el Monte de Sión, en una de las edades de la Iglesia gentil, apareció en la séptima edad de la Iglesia gentil, en donde fue enviado como el ángel mensajero de esa edad; y encontramos que también le tocó realizar la etapa de precursar la Segunda Venida de Cristo; y luego que partió quedaron un sinnúmero de promesas, de profecías, sin ser cumplidas; y él dijo que haría esas cosas.

La oportunidad que Elías tiene para cumplir esas promesas es su quinta manifestación, en donde viene con Moisés. Y el ministerio de Elías, y el ministerio de Moisés, en el Monte de Sión, el Monte de Dios, el cuerpo místico del Señor Jesucristo, señala que hemos llegado al fin del tiempo, en donde Dios desde el Monte de Sión, el Monte de Dios, enviará a Elías al pueblo hebreo, y enviará a Moisés también, enviará estos ministerios de Moisés y Elías en el Angel del Señor Jesucristo para cumplir toda promesa hecha para el ministerio de Elías y para el ministerio de Moisés.

Estos ministerios son los ministerios de los Angeles del Señor, de los cuales dijo Jesucristo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a todos los escogidos.”* Y también dijo

llegó a mil años. ¿Por qué? Porque no podían vivir un día, que son mil años delante de Dios.

Ahora, cuando los hijos de Dios entren al glorioso Reino milenial, cuando comience ese glorioso Reino milenial y vivamos mil años completos, al final se verá que hemos logrado vivir mil años sin ver muerte, y eso será testimonio de que está resuelto ya el problema que ocasionaba que los hijos de Dios murieran aquí en la Tierra.

Mil años de paz para nosotros, mil años como Reyes y Sacerdotes; eso es regresando a la posición que Adán perdió en la caída; porque Adán fue colocado aquí como Señor y Rey de este planeta Tierra, con todo lo que tiene este planeta Tierra, y fue colocado también como Sacerdote; pero él perdió esa posición delante de Dios; pero esa posición es restaurada a los escogidos, los hijos de Dios, en el fin del tiempo; porque somos Reyes y Sacerdotes. Los escogidos son Reyes y Sacerdotes, y serán restaurados a esa posición en el fin del tiempo, y luego tendremos un glorioso Reino milenial en donde estaremos como Reyes y Sacerdotes en esa luna de miel con Cristo, que durará mil años.

Será un tiempo maravilloso en donde nosotros estaremos disfrutando la Herencia que nos corresponde, y también estaremos disfrutando esa posición de Reyes y Sacerdotes; será un tiempo glorioso para todos nosotros.

Y para que sea posible que se materialice esta bendición para nosotros, Elías es hallado en el Monte de Dios en el fin del tiempo, y también Moisés es hallado en el Monte de Dios, y también Jesucristo, la Columna de fuego, el Libertador, es hallado en el Monte de Dios, el Monte de Sión; porque vendrá a Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.

Ahora, para eso es que la Venida de Cristo como León de la tribu de Judá se realiza en el Monte de Sión o Monte de Dios, así como vino cuando le apareció a Moisés para la liberación del pueblo hebreo; luego también le apareció a Elías en el monte Sinaí. Y para la liberación de todos nosotros es que viene Jesucristo, la Columna de fuego, manifestado en el Monte de Dios, en la cima del Monte de Dios, que es la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad en la cual

han de resucitar al final del Reino milenial, y han de entrar a la eternidad.

Así que ese glorioso Reino milenial es muy importante para Cristo y también para nosotros. En ese glorioso Reino milenial está todo lo que nosotros necesitamos, en ese glorioso Reino milenial, al ser cumplidos los mil años, mostrará que ya ha sido resuelto el problema que la raza humana tenía; mostrará que hemos entrado en eternidad, mostrará que el ser humano ya puede vivir más de un día (más de mil años).

Recuerden: Dios le dijo a Adán: “El día que comas, ese día morirás.” Encontramos que después de la caída de Adán, espiritualmente Adán murió, murió a la vida eterna, todas las bendiciones le fueron confiscadas, el Título de Propiedad le fue quitado; por eso encontramos que Dios lo sacó del Huerto del Edén y colocó querubines y una espada encendida que guardara el camino del árbol de la vida; porque dijo Dios: “no sea que extienda su mano y coma del árbol de la vida y viva eternamente.”

¿Es que acaso Dios no quiere que Sus hijos vivan eternamente? Sí, El quiere que vivamos eternamente, pero no en una condición caída; y Adán no podía comer del árbol de la vida en esa condición caída. Para vivir eternamente primero tenía que venir el Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo, y luego en el fin del siglo o fin del tiempo se abriría el camino al Arbol de la vida para que toda persona pudiera comer y vivir eternamente.

Ahora, encontramos que Adán espiritualmente murió, pero su cuerpo siguió viviendo, y vivió novecientos treinta años. Encontramos que aparentemente no se cumplió lo que Dios dijo: “el día que comas, morirás.” Pero espiritualmente sí murió, y luego su cuerpo físico murió antes de cumplir mil años, después de la caída.

Si un día para Dios es como mil años de los nuestros, por lo tanto Adán luego de la caída no podía vivir mil años; durante ese milenio tenía que morir. (2 Pedro 3:8).

Así que encontramos que no pudo vivir mil años; el más que vivió después de la caída fue Matusalén: 969 años, pero tampoco

que el Hijo del Hombre vendría en la gloria de Su Padre con sus Angeles, y entonces “pagará a cada uno según sea su obra.”

Ahora, vean ustedes, dice el profeta Isaías en el capítulo 59, verso 20, y lo repite San Pablo en el capítulo 11, verso 26 de la carta a los romanos: “*Y vendrá a Sión el Libertador.*” San Pablo lo cita: “*Y vendrá de Sión el Libertador.*”

El Libertador: Jesucristo, la Columna de fuego que libertó al pueblo hebreo por mano de Moisés, en el fin del tiempo viene a Sión, viene al Monte de Dios, viene al cuerpo místico del Señor Jesucristo, para libertar a Su pueblo, a Sus escogidos de entre los gentiles y luego a los escogidos del pueblo hebreo. Viene el Libertador para libertar a cada uno de los escogidos, libertarlos de la muerte, libertarlos de lo temporal; porque es el año del Jubileo actualizado, el año de la liberación actualizado en este tiempo final.

El año del Jubileo hablaba de un tiempo en que los esclavos quedarían libres, y las propiedades, las herencias, de los hijos de Israel quedaban libres si habían sido tomadas de alguna forma por otra persona. Y la Herencia de los hijos de Dios en el Año del Jubileo actualizado, en el fin del tiempo, quedará libre la Herencia de los hijos de Dios; y nosotros como hijos de Dios regresaremos a nuestra tierra, a nuestra heredad, conforme a la promesa divina.

Nosotros regresaremos a la vida eterna con un cuerpo eterno, y a nuestra Herencia, para así usar la Herencia que Dios nos ha dado, pero que allá en la caída había sido tomada en una forma ilegal por el enemigo; pero en el fin del tiempo la Herencia tiene que regresar a las manos de los hijos de Dios. El dijo: “*los mansos recibirán la tierra por heredad*”; porque es una Herencia de los hijos de Dios.

Y en el Monte de Dios, el Monte de Sión, el cuerpo místico del Señor Jesucristo, el año del Jubileo es actualizado, y el ministerio de Moisés y de Elías es el ministerio de Cristo en el fin del tiempo en el Monte de Dios para la liberación de todos los hijos de Dios, de todos los escogidos, del Israel celestial primeramente, y después del Israel terrenal.

El Israel celestial tiene que regresar a su tierra, el Israel celestial tiene que regresar a la vida eterna, el Israel celestial tiene

que regresar a un cuerpo eterno, el Israel celestial tiene que regresar a la Herencia divina de hijos e hijas de Dios, el Israel celestial tiene que ser adoptado como hijos de Dios en el Reino de Dios; y para eso, en el Monte de Dios, El llama a Elías y también a Moisés, El llama estos ministerios y manifiesta estos ministerios en el Angel de Jesús, para así realizar la liberación representada en el año del Jubileo.

Por esa causa en el año del Jubileo se tocaba la trompeta del año del Jubileo, la trompeta de jubilación, y se proclamaba el mensaje de libertad en toda la Tierra, el mensaje que proclamaba, que anunciaba, que había llegado el año, el tiempo, de la liberación, el tiempo para recibir la herencia cada uno, y regresar a su herencia y a su casa.

El Año del Jubileo actualizado en el Monte de Sión proclama que hemos llegado al ciclo divino de nuestro regreso a nuestra Herencia, nuestro regreso a nuestra familia (la familia celestial), nuestro regreso a la vida eterna, nuestro regreso a todo lo que se perdió en la caída.

Encontramos que en ningún otro tiempo podían regresar a la vida eterna, con un cuerpo eterno, los hijos de Dios; encontramos que tampoco en otros tiempos podía regresar la Herencia de los hijos de Dios a las manos de los hijos de Dios; porque se tenía que esperar ese ciclo divino del Año del Jubileo en el fin del tiempo, para que se tocara la trompeta del año del Jubileo en forma actualizada, y se proclamara el Mensaje de libertad en toda la Tierra, y así los escogidos de Dios recibieran esa Palabra, ese Mensaje, recibieran el Título de Propiedad nuevamente para ser establecidos nuevamente en la Herencia divina, en su tierra y con su familia; porque es el tiempo de regresar a nuestra familia celestial y a nuestra Herencia divina que El nos dio, pero que se perdió allá en la caída, y es restaurada en este tiempo final.

Para eso en el fin del tiempo se encontraría Elías en el Monte de Dios, y también Moisés en el Monte de Dios; el ministerio de Moisés por segunda vez y el ministerio de Elías por quinta vez manifestándose en el Angel del Señor Jesucristo. ¿Dónde? en el

Monte de Dios, que es el cuerpo místico del Señor Jesucristo, la Iglesia del Señor Jesucristo.

Moisés y Elías, esos ministerios en la cima del Monte de Sión, en la Edad de la Piedra Angular para traer al pueblo de Dios de regreso a su Herencia, a su posesión, a su lugar original; esto es Cristo, que es el dueño de todos los ministerios, operando Sus ministerios en Su Angel en el fin del tiempo.

Por esa causa Juan el apóstol, en la revelación apocalíptica, en el capítulo 19, quiso adorar a los pies del Angel del Señor Jesucristo, porque él vio a Jesucristo revelado en Su Angel, manifestando estos ministerios de Moisés y Elías.

Juan el discípulo amado vio la revelación de Jesucristo por medio, a través, de Su Angel mensajero. Esto también fue anunciado cuando dice: “la revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la declaró enviándola por medio de su ángel a Juan su siervo.”

A Juan le fue dada la revelación de Jesucristo en forma simbólica, Juan vio todo lo que el Señor Jesucristo haría a través de las edades; Juan el apóstol vio lo que el Señor Jesucristo haría al final, cuando las edades ya habían terminado, y él vio la forma en que Jesucristo se reveló a través de cada uno de los siete ángeles mensajeros, y también vio la forma en que se reveló a través de Su Angel en el fin del tiempo, en la Edad de la Piedra Angular, en una nueva dispensación, en la Dispensación del Reino, en donde Jesucristo se revela como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David para sentarse en el Trono de David y reinar sobre las doce tribus de Israel y también sobre todos los reinos de esta Tierra, que estarán en las manos del Señor Jesucristo en el glorioso Reino milenal; porque los reinos de este mundo pasarán a ser los reinos de nuestro Dios y de Cristo; porque todo regresará a las manos de Dios.

El glorioso Reino milenal será un tiempo glorioso en donde Jesucristo realizará una obra muy importante en favor de los que estarán viviendo en ese Reino milenal y también en favor de los que